

Revisión Sistemática de la Educación Sexual en Estudiantes del Nivel Superior: Retos para la Formación Integral

Cristina Miralda Tamez Garza

<https://orcid.org/0009-0002-8326-6412>

ctamezg@uanl.edu.mx

Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey - México

José Gregorio Jr. Alvarado Pérez

<https://orcid.org/0000-0002-4960-883X>

jose.alvaradopr@uanl.edu.mx

Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey - México

RESUMEN

Los estudiantes del nivel superior, por el momento de vida en el que se encuentran, enfrentan diversas problemáticas que inciden en su desarrollo personal y profesional; entre estas se encuentra el nivel adquirido de educación sexual. Los niveles educativos básico y medio cuentan con programas educativos encaminados a la preparación de los estudiantes para tener una vida sexual saludable; por lo que se parte de la premisa de que, al llegar al nivel profesional, deberían contar con una preparación adecuada en este sentido, empero, no siempre es así, lo que puede derivar en problemas que comprometan la trayectoria de los estudiantes. En este contexto, el objetivo de este trabajo es evaluar el grado de educación sexual de los estudiantes del nivel superior en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL, así como las estrategias existentes para capacitarlos en esta materia y, con ello, establecer planes complementarios que les permitan contar con la capacitación necesaria respecto a su sexualidad, planificación familiar, enfermedades de transmisión sexual, entre otros temas importantes para su desarrollo. En lo que respecta al diseño metodológico, este estudio parte de un enfoque cuantitativo, su alcance es descriptivo y, por su temporalidad, se califica como transversal. Entre los resultados se encuentra que, entre los 407 estudiantes participantes, existe una percepción positiva sobre su preparación en materia sexual; sin embargo, se identifican carencias importantes que, de no establecerse estrategias específicas, pueden representar problemas considerables en el futuro; por lo que el establecimiento de políticas educativas en este sentido es algo primordial.

Palabras clave: *educación, comportamiento sexual, salud, juventud, enfermedades venéreas*

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

El Editor y los Revisores declararon no tener conflicto de intereses.

Licencia: 

Systematic Review of Sexual Education in Higher Education Students: Challenges for Comprehensive Development

ABSTRACT

Higher education students, due to their stage of life, face various challenges that impact their personal and professional development; among these is their level of sexual education. Basic and secondary education levels include programs aimed at preparing students for healthy sexual lives; therefore, it is assumed that upon reaching the professional level, they should have adequate preparation in this area. However, this is not always the case, which can lead to problems that jeopardize students' academic progress. In this context, the objective of this study is to evaluate the level of sexual education among university students at the Faculty of Communication Sciences of the UANL (Autonomous University of Nuevo León), as well as the existing strategies for training them in this subject and, consequently, to establish complementary plans that allow them to receive the necessary training regarding their sexuality, family planning, sexually transmitted infections, and other important topics for their development. Regarding the methodological design, this study employs a quantitative approach, is descriptive in scope, and, due to its time frame, is classified as cross-sectional. Among the results, the 407 participating students have a positive perception of their sexual education; however, significant gaps were identified that, without specific strategies, could pose considerable problems in the future. Therefore, establishing educational policies in this area is essential.

Keywords: *education, sexual behavior, health, youth, venereal diseases*

The authors declare no conflict of interest.

The Editor and the Reviewers declared no conflict of interest.

License: 

INTRODUCCIÓN

En México, los diversos padecimientos y problemáticas que se relacionan de manera directa con la sexualidad, la reproducción, los embarazos no planificados y las enfermedades de transmisión sexual (ETS) son un aspecto de alto riesgo que, de no atenderse, puede incidir de forma negativa en la calidad de vida de las personas; principalmente, de la población joven.

La educación sexual en México, nace en el siglo XX; sin embargo, la información y la manera en la que se tratan los temas ha ido evolucionando conforme pasa el tiempo, como resultado de una lucha entre los conservadores y los progresistas. Orozco-Rodríguez (2021) sostiene que, aunque la educación sexual que ha sido promovida por el estado es un poco más cerca de lo progresista, en México sigue sin haber un avance significativo en los temas de sexualidad, ya que la resistencia de los conservadores sigue influyendo en las cuestiones biológicas, de género y de placer.

A partir de 1932 el entonces Secretario de Educación, implementó la educación sexual en las escuelas de educación básica; sin embargo, tuvo complicaciones con los padres de familia y los profesores, los cuales eran representados por la Unión de Padres de Familia y en 1934 con la renuncia del Secretario, se suspende este proyecto. A partir de este momento, se suspendieron estos temas por varias décadas y se tomó la decisión que sólo los padres podían educar a sus hijos al respecto, oponiéndose a las políticas y leyes en cuanto a la sexualidad, el género y los derechos de la mujer (Orozco-Rodríguez, 2021).

En 1974 en los libros otorgados por la SEP, se incluyeron temas sobre sexualidad humana, control de la natalidad y prevención del embarazo en adolescentes. A partir de los años 90 es que la educación sexual quedó establecida como un derecho humano y debía de estar disponible para todo el público en general. Por este motivo se empezaron a agregar más contenidos a los libros de texto de los grados más altos de educación básica, es decir de quinto

de primaria a tercero de secundaria (Orozco-Rodríguez, 2021).

En lo que respecta al nivel superior, los esfuerzos en materia de educación sexual responden acciones internas por brindar preparación de esta índole a los estudiantes. Por ejemplo, dentro de la Universidad Autónoma de Nuevo León, institución analizada en este trabajo, se cuenta con programas muy específicos donde se discuten los temas de salud sexual y reproductiva, a través de los estudios de género entre otras problemáticas relacionadas (Ramos-Ruiz, 2020). Sin embargo, resulta limitada la existencia de estudios específicos donde se analice la pertinencia de implementar estrategias de educación sexual entre la población univeristaria (Orozco-Rodríguez, 2021).

Esto se deriva de la importancia de brindar preparación a los estudiantes en materia de educación sexual; desde los organismos de salud en México, como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS, 2024) se ha identificado una tendencia creciente de ETS entre la población joven sexualmente activa. Entre otros, uno de los aspectos que incide en esta estadística es la falta de preparación y de información precisa y accesible sobre estas problemáticas.

Según datos actuales, las carencias educativas en materia sexual, tanto en las escuelas como en los hogares, se convierten en un factor negativo sobre la salud de los jóvenes que ha provocado la falta de conocimiento en materia de prevención, así como un incremento en los índices de ETS y embarazos adolescentes. En un estudio realizado por Pérez y Lugo (2021), se destaca que México ocupa la primera posición entre los países miembros de la OCDE en embarazos entre la población adolescente; se registran 77 nacimientos por cada mil adolescentes entre 15 y 19 años. Los autores destacan que uno de los motivos por los que se registra esta situación, es por el hecho de que aproximadamente el 97% de los jóvenes no cuenta con conocimiento sobre métodos anticonceptivos.

Con fundamento en lo anterior, este artículo tiene como objetivo de realizar un diagnóstico para analizar el nivel de preparación y de conocimientos en materia sexual entre los estudiantes del nivel superior en la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) de la Universidad Autónoma de Nuevo León, para determinar la importancia que tiene en su formación integral. Este análisis tiene el propósito de fundamentar estrategias que permitan reducir la incidencia de ETS y embarazos no planificados. Aún cuando se encuentran en nivel superior, la educación sexual continua siendo un aspecto clave para minimizar los riesgos en este sentido; factor que evidencia la necesidad del desarrollo de estrategias adaptadas a la realidad de la UANL y las condiciones de vida de quienes integran su comunidad estudiantil.

ANTECEDENTES

El embarazo en adolescentes afecta múltiples aspectos de la vida de los jóvenes, como su salud, educación, oportunidades laborales y desarrollo personal. Aunque la tasa de fecundidad adolescente ha disminuido en las últimas décadas, el porcentaje de embarazos no deseados sigue siendo alto. Según datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (Secretaría de Salud, 2018), el 42.6% de las adolescentes entre los 12 y los 19 años, con una vida sexual activa, se embarazaron.

Para los adolescentes el cuidado de su salud sexual y las buenas conductas reproductivas son un aspecto total para su desarrollo; ante esta situación, existe la necesidad de que las instituciones, tanto nacionales como internacionales, prioricen la difusión de información relacionada con este tema. Tapia (2018) afirma que la educación sexual, además de la información relacionada con aspectos biológicos, problemas emocionales y culturales, debe buscar la formación de los adolescentes en derechos humanos y perspectiva de género, lo cual les permitirá decidir de forma más responsable.

En México, se estima que más del 50% de los jóvenes que ha comenzado su vida sexual no

conocen la manera de emplear métodos anticonceptivos; este hecho los sitúa en una condición de vulnerabilidad frente a ETS y embarazos no planificados (UNFPA, 2024). En este sentido, es necesario que las estrategias educativas dirigidas a los jóvenes, involucre a todos los miembros del sistema educativo; esto permitirá que estos tengan la información necesaria para la toma de decisiones, lo cual incidirá en la reducción de las problemáticas derivadas de la falta de conductas sexuales saludables.

Algunas perspectivas alrededor de la educación sexual implican la idea de que hablar sobre sexualidad responsable con los adolescentes puede convertirse en un aspecto promotor de la actividad sexual a una edad más temprana; sin embargo, diversos estudios han desmentido esta creencia. Aunado a esto, Montenegro (2000), sostiene que los menores de edad reciben “educación sexual” mediante los contenidos que consumen en los medios de comunicación y redes sociales; sin embargo, esta información puede no ser la mejor, principalmente, puesto que carece de componentes emocionales.

La adolescencia es una etapa crítica en la que los jóvenes comienzan a reafirmar su identidad sexual y personal; durante este periodo se presenta un mayor interés en aspectos sexual y eróticos (Caricote, 2008). Sin embargo, la información con la que cuentan sobre estos temas torales para su desarrollo puede resultar inexta o insuficiente; principalmente, en un contexto donde sus fuentes no se encuentran en su núcleo familiar, sino que son sus pares, otros adultos significativos, televisión o internet. Esta desinformación no se traduce en comportamientos preventivos, y la tendencia de los jóvenes a iniciar relaciones sexuales a una edad cada vez más temprana continúa siendo una preocupación. Sin las medidas adecuadas, los embarazos adolescentes, las infecciones de transmisión sexual y los abortos de riesgo seguirán siendo comunes en este grupo.

La educación sexual no es responsabilidad única de las instituciones académicas; los padres

de familia ejercen una función importante en este sentido; sin embargo, no siempre es asumida de manera activa, por lo cual el contenido escolar y la información de los medios de comunicación se convierte en las fuentes principales (Escobar, 2010). Esta realidad refleja que es preponderante que exista una comunicación efectiva entre los padres y sus hijos, en la que existan las condiciones para que estos expresen sus dudas de una manera abierta, honesta y sin prejuicios.

Las necesidades en materia de educación sexual han alertado a instituciones a lo largo del mundo; una de estas es la Federación Latinoamericana de Sociedades de Sexología y Educación Sexual (FLASSES), la cual, desde 1980, busca que exista un intercambio de ideas entre instancias gubernamentales y educativas en torno a la necesidad de la educación para la salud sexual (Escobar, 2010). A nivel internacional, la Organización de las Naciones Unidas implementó, en 1996, el programa ONUSIDA, el cual se enfocó en la prevención de este padecimiento a través de la educación y de otras estrategias.

Por su parte, en México, las políticas de salud indican, en materia de sexualidad, que se deben garantizar los derechos sexuales y reproductivos de todas las personas; además, tiene como objetivo la eliminación de violencia obstétrica y de la atención de los embarazos no planificados, principalmente, en aquellas mujeres que enfrentan alguna condición de vulnerabilidad y/o desigualdad (Jasis, 2022). La salud sexual es un constructo integral y multisistémico, que se ha visto afectado por la pandemia de COVID-19, evidenciando la existencia de carencias considerables para los derechos humanos.

Otro punto importante para considerar es el papel de los medios de comunicación; los cuales, entre sus funciones, tienen el objetivo de ayudar a la formación de una comunidad crítica y responsable, a través de la promoción de su participación en ámbitos sociales, culturales, políticos y económicos (Caricote, 2008). Ante esto, la alfabetización mediática adquiere una

mayor importancia, ya que se debe promover entre la audiencia la reflexión crítica sobre los contenidos y sobre la forma en que estos afectan su crecimiento (Calvo, 2015); de esta forma se podrá fomentar un verdadero aprendizaje significativo a través de los medios.

Adolescencia: Necesidades, intervenciones y educación sexual integral

Los adolescentes se caracterizan por ser un grupo heterogéneo con necesidades que se fundamentan en su momento de vida y en las condiciones en las que se desarrollan. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2019), sostiene que "a medida que dejan la infancia y se adentran en la adolescencia y, posteriormente, en la edad adulta, todas las personas deberían recibir conocimientos y capacidades que les permitan aprovechar las oportunidades y superar los retos que la vida adulta les depare". En este escenario, la autoestima y el fortalecimiento de las relaciones de los adolescentes con otras personas se convierten en aspectos de suma importancia para su desarrollo personal.

Los padres y el núcleo familiar son actores cruciales en la preparación de los adolescentes para enfrentar la pubertad y en la creación de normas equitativas. La OMS (2019) subraya que "los padres (y otros miembros de la familia) tienen un papel esencial en la ejecución de las intervenciones", su participación es clave para que los adolescentes tengan a la mano un mayor número de recursos informativos y que puedan acceder vacunas contra diversos padecimientos. Empero, no en todas las ocasiones los padres de familia se sienten seguros o capaces de abordar estos temas con sus hijos; para lograrlo, es necesario también comprender su nivel de conocimiento, sus creencias y miedos; con ello, serán capaces de ejercer esta responsabilidad de forma más eficaz (OMS, 2019).

En este escenario se pone en evidencia la necesidad de que los adolescentes cuenten con servicios sociales; estrategias de salud y planes educativos que respondan a las necesidades específicas de su momento de vida. La OMS (2019) menciona que "el derecho de los

adolescentes menores de 18 años a esos servicios está garantizado por la Convención sobre los Derechos del Niño". Sin embargo, en muchas ocasiones, los servicios de salud no cuentan con los recursos necesarios para satisfacer las demandas de los adolescentes. Por tal motivo, a nivel internacional, se han intensificado los esfuerzos para incrementar la preparación de los docentes y de los agentes de salud con la finalidad de mejorar la calidad de los servicios que se brindan a este sector de la población (OMS, 2019).

Por otro lado, las tradiciones imperantes en una comunidad tienen un impacto importante en la salud de los jóvenes, principalmente, aquella que se relaciona con temas de sexualidad; en ocasiones, estas creencias pueden convertir en un obstáculo que impide la formación de los jóvenes. La OMS (2019) señala que "las normas que son diferentes para cada sexo, las que respaldan prácticas nocivas como la mutilación genital femenina (MGF) y las que rechazan la educación sexual integral" son casos de cómo la cultura y las normas impuestas por esta, pueden repercutir de forma negativa en la formación de los adolescentes en aspectos de salud. Desde la OMS (2019) se destaca que es fundamental la implementación de leyes y políticas encaminadas a realizar intervenciones para garantizar la salud de los adolescentes en todos los sentidos. Sin embargo, alrededor del mundo se presentan obstáculos considerables, algunos países no cuentan con la legislación adecuada o presentan leyes que no facilitan el acceso a servicios médicos y de salud; a esto se suma la falta de estrategias educativas que fomenten la salud sexual integral. Estos hechos ponen de manifiesto la necesidad del desarrollo de leyes a través de las cuales se apoye la educación sexual integral (ESI) para los adolescentes.

Con este fundamento, la educación integral se convierte en un proceso a través del cual los adolescentes pueden adquirir conocimientos que le permitan disfrutar su salud de manera plena y alcanzar un estado de bienestar; dentro de los aspectos que se deben abordar, la

sexualidad es uno de los importante. La OMS (2019), define la educación sexual como una estrategia académica que incluye “aspectos cognitivos, emocionales, físicos y sociales de la sexualidad”. Uno de los aspectos fundamentales de la educación sexual es que permitirá que los adolescentes puedan enfrentar los cambios que experimentan en este periodo; además de la adquisición de conocimientos para tomar mejores decisiones sobre su futuro.

Los cambios que experimentan los jóvenes durante la adolescencia es un motivo que permite establecer la necesidad de recibir educación de índole sexual; sin embargo, a pesar de ser un aspecto de suma importancia, existen adolescentes que no cuentan con la preparación suficiente sobre temas como la pubertad, el ciclo menstrual o métodos anticonceptivos y prevención de ETS; la OMS (2019) indica que es a través de procesos educativos que se “puede ayudar a los adolescentes a ampliar su nivel de conocimientos y comprensión” en materia de sexualidad.

Es importante destacar que, contrario a algunas creencias, el hecho de que los adolescentes reciban educación sexual no es un factor que incentive conductas sexuales o que los menores tengan relaciones sociales a una edad temprana; según la OMS (2019), "la ESI no incrementa la actividad sexual, las conductas sexuales de riesgo ni las tasas de VIH u otras enfermedades de transmisión sexual" (OMS, 2019). Por lo tanto, resulta crucial que los jóvenes reciban información precisa que les permita estar mejor informados, tener una vida sexual más saludable y disminuir el rezago existente en esta materia. Por lo tanto, "es necesario realizar esfuerzos concertados para garantizar que los docentes y las escuelas puedan impartir educación sexual integral de forma eficaz" y, con la participación de los padres y de la comunidad se pueda brindar una mejor calidad de vida para los adolescentes.

Los adolescentes atraviesan una etapa que puede ser considerada como crítica para su desarrollo, con retos y oportunidades que configuran su personalidad y su futuro. Para que

estos puedan tener mejores condiciones de vida, resulta importante que reciban el apoyo necesario de su núcleo familiar, de la comunidad, de las instituciones de salud y de los centros y programas educativos. Por tal motivo, es necesaria la implementación de estrategias de educación sexual integral que protejan los derechos fundamentales de los jóvenes y permitan que estos desarrollen su potencial y tengan un futuro más saludable y productivo (List, 2011).

MATERIALES Y MÉTODOS

El objetivo del presente estudio es evaluar la relevancia y la incidencia de las estrategias de educación sexual como parte de la formación integral dirigidas a la comunidad estudiantil de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), mediante la evaluación de las estrategias pedagógicas implementadas en este ámbito, con el propósito de fortalecer su calidad y pertinencia. Las preguntas que guían el desarrollo de este trabajo son: ¿Cuál es el impacto de las estrategias educativas para la educación sexual en la formación integral de la comunidad estudiantil de la UANL? ¿Cuál es la eficacia de los planes educativos, asignaturas específicas y estrategias desarrolladas para mejorar la educación sexual en esta institución educativa? Se busca no solamente analizar la situación actual en materia de educación sexual en la UANL, sino fundamentar propuestas que fortalezcan la preparación de los estudiantes en este sentido. La metodología empleada en este trabajo es de corte cuantitativo, proporciona una visión del nivel de conocimientos de los estudiantes del nivel superior en la UANL respecto a la sexualidad. El alcance de la investigación es descriptivo en cuanto a la caracterización de variables predefinidas como el conocimiento sobre ETS, métodos anticonceptivos y percepciones educativas, y exploratorio respecto a las deficiencias identificadas y propuestas de mejora, dada la limitada literatura previa sobre estrategias específicas en esta facultad; por su temporalidad, se define como transversal.

La población de estudio se conforma por estudiantes del nivel superior en la UANL, con

edades comprendidas entre 18 y 25 años, de todos los semestres. Se seleccionó una muestra probabilística mediante muestreo aleatorio simple de estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, con un tamaño de 406 personas calculado para un nivel de confianza del 95% y margen de error del 5%, asumiendo máxima heterogeneidad (50%). Esto asegura precisión y confiabilidad en la estimación de parámetros poblacionales respecto a variables como conocimientos en sexualidad y percepciones educativas.

Para la realización de este trabajo se consideran diversas variables relacionadas con el nivel de conocimiento sobre sexualidad y salud reproductiva entre los estudiantes participantes; además, se evalúa su percepción sobre la educación sexual que han recibido y la pertinencia de los contenidos y estrategias pedagógicas; análisis de conductas y hábitos sexuales; involucramiento parental y del núcleo familiar; áreas de oportunidad en materia de educación sexual.

Los instrumentos de recolección de datos incluyeron un cuestionario autoaplicado de 79 ítems diseñado con escala Likert de cinco puntos (1: Muy en desacuerdo; 5: Totalmente de acuerdo), organizado en dimensiones: conocimiento de educación sexual, percepción sobre la calidad de la educación sexual recibida, evaluación de estrategias pedagógicas, comportamientos y prácticas sexuales, desarrollo personal y emocional, participación parental y propuestas para mejorar la ESI. La validación de contenido se realizó mediante juicio de tres expertos multidisciplinarios (psicología, pedagogía, salud pública) seleccionados por criterios de relevancia académica y experiencia institucional en la UANL, utilizando un formato estandarizado que evaluó claridad, pertinencia y representatividad de cada ítem, alcanzando un Índice de Validez de Contenido (CVI) global de 0.89. La prueba piloto (n=23 estudiantes FCC-UANL) arrojó un Alfa de Cronbach global de 0.947 (excelente), con ajustes menores incorporados (eliminación de dos ítems ambiguos y reescritura de tres por sugerencias

expertas).

La aplicación del instrumento se realizó a través de un formulario en la plataforma *QuestionPro*, este fue distribuido con los estudiantes a través de un código QR; en algunos casos, la encuesta se aplicó directamente en las aulas de clase. En cuanto a la estructura del instrumento, en el primer apartado se le solicitó a los participantes emitir su consentimiento sobre su aplicación; además, indicaron que su participación fue voluntaria y que la información se utilizaría con fines de investigación. Los datos se analizaron mediante el software *SPSS v.26*, calculando frecuencias, porcentajes, medias y desviaciones estándar por dimensión. Se presentaron en tablas descriptivas sin pruebas de normalidad ni inferenciales, alineado con el alcance exploratorio-descriptivo.

RESULTADOS

Los resultados que se presentan a continuación siguen la estructura del instrumento de recolección de datos, iniciando con la caracterización sociodemográfica de la muestra (género, edad, carrera, semestre y ubicación) y continuando con el análisis descriptivo de cada dimensión evaluada mediante escala Likert: conocimiento sobre educación sexual, percepción de la educación sexual recibida, comportamientos y prácticas sexuales, y propuestas para su mejora. Esta secuencia organiza la información de forma sistemática, desde los descriptivos generales hasta los hallazgos específicos por constructo.

De forma general, los resultados de la encuesta aplicada indican que la mayoría de los participantes pertenecen al género femenino con 67.2% de la muestra; mientras que en el 32.8% de los casos corresponden al género masculino. Sobre la edad de los encuestados, el 92.4% de estos se encuentra en el rango entre los 18 y los 21 años de edad, lo cual es característico de la población que se encuentra estudiando en el nivel superior universitario. En relación con el programa educativo en el que se encuentran inscritos, el 86.9% está en la

Licenciatura en Mercadotecnia y Gestión de la Imagen y un 12.1% que forma parte de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

La ubicación geográfica de los estudiantes también muestra una concentración notable en municipios cercanos a Monterrey, como Guadalupe, Apodaca y San Nicolás, lo que sugiere que la mayoría de los encuestados provienen de zonas urbanas y semiurbanas correspondiente al Área Metropolitana de la Ciudad de Monterrey, donde se concentra la mayoría de la población del estado de Nuevo León, México. En relación con el avance académico, los estudiantes se distribuyen principalmente en los primeros semestres, con un pico en el primer semestre (26.1%), seguido por el quinto (20.2%) y el séptimo (19.2%).

Para el análisis de las diversas temáticas incluidas en este trabajo se generaron una serie de tablas a partir de las respuestas obtenidas en la escala Likert de 5 puntos (1=Totalmente en desacuerdo, 5=Totalmente de acuerdo), donde las medias reportadas representan el nivel promedio de acuerdo de los participantes con cada afirmación. Los resultados de las tablas se interpretan según criterios estandarizados para la escala Likert de 5 puntos: medias de 1.0-2.9 indican bajo nivel de acuerdo (desacuerdo predominante), 3.0-3.9 moderado (aceptable/neutral), y 4.0-5.0 alto (acuerdo fuerte).

Respecto al “conocimiento sobre educación sexual” (ver Tabla 1), destaca el indicador relacionado con la importancia del consentimiento en las relaciones sexuales, el cual obtuvo una media de 4.44 (alto acuerdo), la más alta de todos los ítems analizados. En segundo lugar, los estudiantes demostraron un conocimiento sólido sobre los factores que contribuyen al embarazo no deseado y las medidas preventivas, incluyendo el aborto, con una media de 3.97 (acuerdo moderado-alto). Este indicador, junto con el conocimiento sobre los distintos métodos anticonceptivos (media de 3.99, moderado-alto), sugiere que los estudiantes están bien informados sobre las opciones disponibles para prevenir embarazos no planificados. Otro

aspecto destacado es el conocimiento sobre la transmisión y prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS), con una media de 3.93 (moderado-alto). Por otro lado, el conocimiento sobre el ciclo menstrual (media de 3.93, moderado-alto) y los derechos reproductivos y sexuales (media de 3.74, moderado) también muestra niveles aceptables, aunque con una desviación estándar relativamente alta (1.015 y 1.018, respectivamente).

En contraste, los indicadores relacionados con el conocimiento sobre infecciones virales y bacterianas de transmisión sexual, así como los síntomas de las ETS más comunes, presentan medias más bajas (3.58, 3.39 y 3.42, todas moderadas). Estos resultados son preocupantes, ya que reflejan un conocimiento insuficiente sobre aspectos clave de la salud sexual. El indicador relacionado con el acceso a ayuda o asesoría en caso de vulneración de derechos sexuales (media de 3.47, moderada) también muestra un nivel de conocimiento moderado, con una desviación estándar alta (1.119).

Tabla 1 Conocimiento sobre educación sexual

Ítem	Media	DE
1. Conozco bien los distintos métodos anticonceptivos: naturales, hormonales y de barrera.	3.99	0.944
2. Se cómo usar correctamente los métodos anticonceptivos.	3.67	0.981
3. Conoces los principales síntomas de las enfermedades más comunes de transmisión sexual como son: el VIH, el virus del papiloma humano (VPH), la sífilis.	3.42	1.080
4. Estoy familiarizado/a con el ciclo menstrual y puedo explicar cómo funciona.	3.93	1.015
5. Entiendo cuáles son las infecciones virales de transmisión sexual y su tratamiento.	3.58	0.969
6. Entiendo cuáles son las infecciones bacterianas de transmisión sexual y su tratamiento.	3.39	1.000
7. Sé cómo se transmiten las enfermedades de transmisión sexual (ETS) y las formas de prevenirlas.	3.93	0.979
8. Puedo explicar el funcionamiento de los anticonceptivos de emergencia (píldora del día siguiente) y cuándo deben usarse.	3.64	1.028
9. Estoy informado/a sobre los derechos reproductivos y sexuales.	3.74	1.018
10. Sé dónde buscar ayuda o asesoría en caso de que sean vulnerados mis derechos sexuales.	3.47	1.119

11. Comprendo los factores que contribuyen al embarazo no deseado y las medidas preventivas que se pueden tomar, incluyendo el aborto.	3.97	0.950
12. Tengo conocimiento sobre el VIH/SIDA, incluyendo cómo se transmite, sus síntomas y tratamientos disponibles.	3.70	0.958
13. Entiendo la importancia del consentimiento en las relaciones sexuales.	4.44	0.900

Nota: elaboración propia

En lo que respecta a la dimensión de “percepción de la educación sexual percibida” (ver Tabla 2), los resultados señalan que, el indicador relacionado con la claridad y facilidad de comprensión de las clases de educación sexual, este ítem registró una media de 3.51 (moderado) lo que indica que los estudiantes perciben que los contenidos son relativamente claros y accesibles. La percepción sobre la cobertura de temas importantes relacionados con la sexualidad registró una media de 3.31 (moderado), este valor sugiere que no todos los temas han sido cubiertos de manera exhaustiva o satisfactoria.

En cuanto a la satisfacción con la profundidad en la que se abordan los temas de educación sexual los resultados muestran una media relativamente baja con apenas 3.09 (moderado). Este indicador, junto con una desviación estándar alta (1.174), refleja una insatisfacción generalizada y una variabilidad significativa en las respuestas.

Sobre la percepción sobre la capacitación y competencia de los profesores encargados de impartir educación sexual también muestra una media moderada con 3.23 (moderado), lo que indica que los estudiantes no perciben a los docentes como altamente capacitados o competentes en la materia.

El indicador relacionado con el ambiente de respeto y apertura en las clases de educación sexual obtuvo una media de 3.46 (moderado) lo que muestra que los estudiantes perciben un ambiente relativamente positivo para discutir temas relacionados con la sexualidad.

Sobre la percepción sobre la utilidad y aplicabilidad de la educación sexual recibida (media de 3.56 -moderado- y desviación estándar de 0.996) y la satisfacción general con la educación

sexual (media de 3.29 -moderado- y desviación estándar de 1.120) reflejan que los estudiantes consideran que la información proporcionada es útil y práctica, aunque no en su totalidad. La desviación estándar en ambos casos indica una variabilidad significativa en las respuestas, lo que sugiere que algunos estudiantes no encuentran relevante o aplicable la educación sexual que han recibido.

Tabla 2 Percepción de la educación sexual percibida

Ítem		
1. Considero que las clases de educación sexual que he recibido son claras y fáciles de entender.	3.51	1.027
2. La educación sexual proporcionada en su vida estudiantil ha brindado todos los temas importantes relacionados con la sexualidad.	3.31	1.069
3. Estoy satisfecho/a con la profundidad en la que se abordan los temas de educación sexual en la escuela.	3.09	1.174
4. Los profesores encargados de impartir educación sexual están bien capacitados y son competentes en la materia.	3.23	1.066
5. Las estrategias pedagógicas utilizadas en las clases de educación sexual son efectivas para mi aprendizaje.	3.33	1.001
6. Las clases de educación sexual que he recibido fomentan un ambiente de respeto y apertura para discutir temas relacionados con la sexualidad.	3.46	1.034
7. La educación sexual recibida me ha proporcionado información útil y práctica que puedo aplicar en mi vida diaria.	3.56	0.996
8. En general, estoy satisfecho/a con la educación sexual que he recibido.	3.29	1.120

Nota: elaboración propia

En lo que corresponde al análisis de los hábitos, comportamientos y prácticas sexuales (ver tabla 3), los resultados señalan que el indicador que evalúa el uso adecuado de métodos anticonceptivos, obtuvo una media de 3.83 (moderado-alto), lo que indica que los estudiantes son responsables en este sentido.

El indicador que analiza si los estudiantes han recibido educación sobre la importancia del consentimiento en las relaciones sexuales (media de 4.05 -alto-) y el de si aplican estos conceptos (media de 4.12 -alto-) muestran que los estudiantes no solo han recibido educación sobre este tema, sino que también lo aplican en sus relaciones.

Por otro lado, el indicador relacionado con la realización de pruebas de detección de ETS

después de relaciones sexuales sin protección presenta una media de apenas 2.45 (bajo), lo que sugiere que los estudiantes no están adoptando esta práctica de manera consistente.

En cuanto al ítem en el que se evalúa el uso de protección con parejas ocasionales o desconocidas obtuvo una media de 3.74 (moderado), lo que muestra que la mayoría de los estudiantes adoptan prácticas seguras en estas situaciones. El indicador relacionado con el hecho de que si el encuestado ha tenido una o más parejas sexuales en el último año muestra que la mayoría de los estudiantes reportan tener una o ninguna pareja sexual; el valor de la media para este indicador fue de 2.09 (bajo).

En relación con el conocimiento de los síntomas de las ETS (media de 3.50 -moderado- y desviación estándar de 1.042) y el acceso a tratamiento (media de 3.48 -moderado- y desviación estándar de 1.106), los resultados muestran un nivel moderado de conocimiento y acceso a recursos. Aunque las medias son aceptables, la desviación estándar sugiere que algunos estudiantes podrían no estar bien informados o no saber dónde buscar ayuda en caso de necesitarla.

Los indicadores relacionados con la comunicación abierta y honesta en las relaciones sexuales (media de 3.75 -moderado-alto- y desviación estándar de 1.062) y la búsqueda de información sobre métodos anticonceptivos y prevención de ETS en fuentes confiables (media de 3.87 -moderado alto- y desviación estándar de 1.050) muestran que los estudiantes están adoptando prácticas positivas en estos ámbitos.

Tabla 3 Comportamientos y prácticas sexuales

Ítem		
1. Utilizo métodos anticonceptivos de manera consistente y correcta durante las relaciones sexuales.	3.83	1.142
2. He recibido educación sobre la importancia del consentimiento en las relaciones sexuales	4.05	0.961
3. Aplico lo aprendido sobre la importancia del consentimiento en las relaciones sexuales	4.12	0.970
4. He estado íntimamente involucrado/a con alguien en el último año.	3.07	1.622
5. Me he realizado pruebas de detección de enfermedades de transmisión sexual (ETS) después de tener relaciones sexuales sin protección.	2.45	1.337
6. Siempre utilizo protección durante las relaciones sexuales con parejas ocasionales o desconocidas.	3.74	1.254
7. He tenido más de una pareja sexual en el último año.	2.09	1.396
8. Conozco los síntomas de las enfermedades de transmisión sexual (ETS).	3.50	1.042
9. Se dónde puedo obtener tratamiento en caso de necesitar.	3.48	1.106
10. He recibido educación sobre la importancia de la comunicación abierta y honesta en las relaciones sexuales.	3.75	1.062
11. Siempre me aseguro de que mi pareja y yo estemos de acuerdo en participar en cualquier actividad sexual.	4.09	1.094
12. He buscado información sobre métodos anticonceptivos y prevención de ETS en fuentes confiables fuera del entorno académico.	3.87	1.050

Nota: elaboración propia

Además de evaluar su preparación, los encuestados fueron cuestionados sobre las “propuestas y sugerencias para mejorar la educación sexual” (ver Tabla 4), en ese sentido, los resultados reflejan un consenso generalizado sobre la necesidad de implementar cambios significativos en la forma en que se aborda la educación sexual en el entorno universitario.

Los encuestados expresan de forma clara la necesidad de que la educación sexual forme parte de los programas educativos y planes de estudio en la UANL; sobre el hecho en el que indican que la educación sexual no tiene la importancia que se merece dentro de su formación académica, se obtuvo una media de 4.15 (alto), lo que indica que este aspecto no es considerado de manera adecuada dentro de la currícula. Por otro lado, en lo que respecta a la necesidad de contar con recursos educativos adecuados y accesibles sobre educación sexual, se encontró una media de 4.16 (alto).

Es importante destacar que los estudiantes participantes en este estudio muestran interés en involucrarse en actividades complementarias para su educación en materia de sexualidad como talleres o pláticas; el indicador que evalúa esta situación alcanzó una media de 4.20 (alto).

Otro aspecto significativo es que los encuestados manifestaron la importancia del involucramiento de su núcleo familiar como parte de su proceso formativo en educación sexual; este indicador obtuvo una media de 3.95 (moderado-alto). De la misma manera, los participantes indican la necesidad de que exista una mejor comunicación entre ellos y sus padres cuando se abordan temas de sexualidad, este indicador obtuvo una media de 4.12 (alto); lo cual refleja que los estudiantes requieren apoyo y orientación de parte de sus familias. Además del apoyo familiar, los resultados de la encuesta indican que los estudiantes requieren también de servicios de asesoramiento y apoyo emocional por parte de profesionales, por lo que necesitan de recursos que les permitan resolver sus dudas sobre sexualidad, este ítem obtuvo una media de 4.25 (alto), lo que indica su importancia. Los estudiantes también consideran que es necesaria la creación de espacios seguros y libres de prejuicios para discutir abiertamente temas relacionados con la sexualidad; con una media de 4.23 (alto) y una desviación estándar de 0.910, este resultado refleja una demanda clara por parte de los estudiantes de contar con un entorno universitario que fomente la inclusión, el respeto y la diversidad.

Tabla 4 Propuestas y sugerencias para mejorar la educación sexual

Ítem		
1. Se debería incluir un mayor énfasis en la educación sexual en el plan de estudios de la UANL.	4.15	0.912
2. Se deberían ofrecer más recursos y materiales didácticos actualizados sobre educación sexual para los estudiantes.	4.16	0.873
3. Se deberían organizar talleres y charlas informativas adicionales sobre temas específicos de educación sexual.	4.20	0.884
4. Se debería promover una mayor participación de los padres en las actividades de educación sexual organizadas por la universidad.	3.95	1.006
5. Se deberían implementar estrategias para mejorar la comunicación y apertura sobre temas sexuales entre los estudiantes y sus padres.	4.12	0.943
6. Se deberían proporcionar servicios de asesoramiento y apoyo emocional para estudiantes que tengan preguntas o preocupaciones sobre su vida sexual.	4.25	0.860
7. Se deberían desarrollar campañas de concientización y prevención más amplias sobre enfermedades de transmisión sexual y métodos anticonceptivos.	4.23	0.853
8. Se deberían establecer programas de mentoría entre estudiantes mayores y más jóvenes para compartir información y experiencias sobre educación sexual.	4.16	0.910
9. Se debería ofrecer formación adicional a los profesores sobre cómo abordar de manera efectiva los temas de educación sexual en el aula.	4.15	0.892
10. Se deberían crear espacios seguros y libres de prejuicios para discutir abiertamente temas relacionados con la sexualidad en la UANL.	4.23	0.910

Nota: elaboración propia

DISCUSIÓN

Al analizar los resultados del instrumento aplicado es posible determinar que el nivel de conocimiento sobre sexualidad, así como en aspectos clave como las relaciones con consentimiento, el uso de anticonceptivos, prevención de embarazos no planeados y prevención de enfermedades es adecuado; esto resulta coincidente con la idea de que los jóvenes universitarios deben contar con una educación sólida en estos términos. Sin embargo, persisten deficiencias de conocimiento en temas relacionados con las enfermedades de transmisión sexual, los síntomas de estas y las rutas para acceder a ayuda especializada, lo cual sitúa a los estudiantes participantes en una situación de vulnerabilidad. Esta situación es acorde a lo que indican estudios nacionales donde se afirma que, en México, pese a los

avances curriculares, aún existe un déficit en materia de conocimiento sobre sexualidad.

Los hallazgos del estudio refuerzan la necesidad de crear estrategias de educación sexual que sean verdaderamente integrales, en las que exista una articulación entre lo biológico, el manejo emocional, lo social y lo ético, tal como lo promueven las organizaciones internacionales como la OMS y los programas de educación sexual integral. Con fundamento en los resultados de este estudio es posible establecer que la percepción de los estudiantes sobre la educación sexual que han recibido a lo largo de su trayectoria académica se sitúa en un rango medio. Los estudiantes consideran las clases que han recibido en materia de sexualidad como claras y útiles; sin embargo, son insuficientes en profundidad, amplitud de temas y pertinencia para la vida diaria.

Un aspecto importante es que, aún cuando califican de manera positiva las estrategias educativas en materia de sexualidad, los estudiantes muestran una valoración moderada sobre la capacitación de sus profesores y la efectividad de las estrategias pedagógicas en este sentido; inclusive, es posible inferir que la oferta de educación sexual es poco sistemática y, en algunos casos, una iniciativa individual de los docentes. Este hecho coincide con lo establecido en los antecedentes, donde la educación sexual en el nivel superior responde a esfuerzos aislados y no a políticas diseñadas de forma específica con este fin.

Las diferencias registradas en la percepción de los estudiantes entre la claridad y la utilidad y el bajo nivel de satisfacción con la profundidad en la que se abordan los temas en las clases, indica que los contenidos se presentan de forma puntual y esporádica. Incluir contenidos temáticos en los programas educativos no garantiza que se apliquen las metodologías adecuadas para que los estudiantes las apropien; así mismo, desde diversas teorías de la comunicación y del aprendizaje social, se indica que el entorno o el ambiente educativo no siempre es el mejor para generar las condiciones adecuadas para el diálogo y la consolidación

de una educación sexual efectiva.

Al analizar los comportamientos sexuales, los resultados indican que los participantes han adoptado de manera parcial las prácticas sexuales responsables, como el uso de anticonceptivos, la protección con parejas ocasionales y el consentimiento para establecer relaciones íntimas. Sin embargo, existe una baja tendencia a la realización de pruebas para la detección de ETS tras tener relaciones sexuales de riesgo (con parejas ocasionales) y se registra una variabilidad consistente en el uso de protección y métodos anticonceptivos, lo que indica una brecha entre lo declarado y las conductas verdaderas. Esta diferencia ha sido documentada en diversos estudios, los cuales reportan que la simple transmisión de información, no se traduce en cambios de conducta o comportamiento; por lo que es necesario reforzar esta área para tener una transformación significativa.

La información derivada de la encuesta indica que los estudiantes participantes afirmaron tener pocas parejas sexuales y que no tienen relaciones ocasionales con frecuencia; sin embargo, este aspecto no necesariamente se traduce en una reducción del riesgo. En lo que respecta al conocimiento sobre ETS y a las rutas de acceso a tratamientos indican que, aunque se perciben como personas informadas, no siempre tienen el conocimiento necesario para gestionar su salud sexual, sobre todo, cuando puedan enfrentar situaciones de vulnerabilidad y riesgo. Este hallazgo se relaciona de manera directa con las recomendaciones establecidas por la OMS en las que se indica que la educación sexual se debe enfocar en el desarrollo de competencias para la toma de decisiones más allá de la memorización de contenidos.

Los estudiantes, tal como lo señalan los resultados, demandan la ampliación, sistematización y profundización de la educación sexual en el nivel superior; aspecto que confirma que los participantes confirman la importancia de la implementación de estrategias pedagógicas en este sentido y enfatiza los vacíos existentes. Los datos que señalan una alta demanda de un

mayor énfasis curricular, la creación de recursos didácticos actualizados, talleres y capacitación docente, coincide con lo propuesto con la OMS al señalar que la educación sexual requiere estrategias participativas fortalecidas por materiales pertinentes.

Un aspecto que vale la pena considerar es el hecho de que los estudiantes participantes subrayan la necesidad de que se presente un mayor involucramiento del núcleo familiar en su proceso de aprendizaje sobre sexualidad; así mismo, señalan que es fundamental contar con servicios de asesoría y espacios para dialogar sobre sexualidad. Esto permite inferir que los estudiantes son conscientes de que la educación sexual no es una responsabilidad única del sistema educativo; sino que en este proceso intervienen las universidades, la familia, la comunidad y los medios de comunicación.

De manera general, estos hallazgos respaldan la importancia y la necesidad de articular políticas institucionales donde se integre la capacitación y formación docente, planes de estudio, servicios de apoyo, familia y comunidad.

CONCLUSIONES

La educación sexual, en todas las etapas de la vida, es un aspecto fundamental; para los estudiantes del nivel superior, que se encuentran en una etapa trascendental de su formación es un aspecto que puede incidir de manera considerable en sus oportunidades de desarrollo. Los resultados de este trabajo indican que, aunque afirman tener un buen nivel de conocimiento y que sus hábitos son responsables, aún persisten aspectos en los que requieren mayor preparación.

La información derivada de este estudio indica que lo que los estudiantes analizan dentro de la escuela y lo que se aborda en los programas educativos, no siempre les permite tomar las mejores decisiones en lo que respecta a su sexualidad. Por tal motivo, es necesario entender la manera en la que estos adquieren, interpretan y aplican la información que reciben.

En ocasiones, tal como lo establecen los datos encontrados, el solo hecho de proporcionar información sobre métodos anticonceptivos o sobre enfermedades de transmisión sexual puede no resultar suficiente; principalmente, si el entorno educativo no favorece la observación de modelos positivos, la práctica guiada y el refuerzo de conductas adecuadas y saludables.

El hecho de que los estudiantes cuenten con conocimientos que pueden ser considerados como aceptables sobre el consentimiento y los embarazos no planificados es un hecho alentador; sin embargo, la baja realización de exámenes o pruebas para identificar enfermedades de transmisión sexual y las dudas existentes sobre la manera en la que pueden acceder a servicios de apoyo, sugieren que aún existen áreas de oportunidad para que los estudiantes fortalezcan su preparación sobre sexualidad. En este contexto, se requiere que las instituciones educativas cuenten con espacios donde se pueda hablar con libertad sobre este tema y donde se desarrollen discusiones al respecto; es decir, que propicien que los estudiantes participen en su propio aprendizaje. La comunicación y el respeto son aspectos fundamentales para los estudiantes puedan expresarse de manera libre sobre su sexualidad, lo cual les permitirá entender mejor el tema y tomar decisiones informadas al respecto.

Es importante considerar que los jóvenes acceden y consumen información a través de diferentes fuentes y mecanismos; en lo que respecta a la sexualidad, la escuela no es el único lugar donde encuentran datos al respecto. En lo que respecta a las instituciones educativas, los resultados del estudio señalan que es necesario que se brinden materiales y recursos actualizados, además de talleres y asesorías; lo cual es un indicativo de que lo que se oferta actualmente puede no resultar suficiente para satisfacer las necesidades informativas en materia de sexualidad de los alumnos. Las universidades, para solventar estas carencias, deben ponderar el diseño de recursos, presenciales y en línea, que sean accesibles, atractivos,

pertinentes y alineados a los requerimientos de los alumnos, evitando que adquieran información de fuentes no confiables que pueden, en ocasiones, comprometer su salud.

Los resultados de la encuesta aplicada indican que existe una estigmatización y falta de conversación sobre sexualidad en los núcleos familiares de los estudiantes; esto dificulta en gran medida la preparación de los estudiantes. Además, al buscar información en los profesores, estos pueden no contar con la capacitación necesaria. Aunque se habla de consentimiento y prevención, aún persisten problemas importantes; por ejemplo, algunas personas indican que no tienen el conocimiento que les permita reconocer los síntomas de algunas enfermedades o no conocen aspectos fundamentales sobre su sexualidad; actualmente, la educación sexual se centra solamente en información básica, sin embargo, no aborda los sentimientos, las relaciones y el acceso a servicios médicos cuando se requieran. Tal como se establece en los antecedentes de este estudio, la educación sexual en el nivel superior debería configurarse como un proceso dialógico y reflexivo que permita desmontar tabúes y construir nuevas narrativas sobre la sexualidad.

Uno de los aspectos que puede considerarse para el desarrollo de recursos enfocados en la educación sexual es el entorno digital; los medios electrónicos son una buena fuente de información que permite a las personas realizar búsquedas sobre cualquier tema. Sin embargo, desde las instituciones educativas deben establecer estrategias enfocadas en fortalecer la capacidad de los estudiantes para pensar de forma crítica sobre la información que recibe; de esta forma tendrán la capacidad de discernir si una fuente es confiable o no, sobre todo cuando se refiera a aspectos relacionados con su sexualidad.

En términos generales, la educación sexual en el nivel superior debe considerar aspectos como las características de los estudiantes, su entorno y sus hábitos; entender mejor a los estudiantes y la forma en la que aprenden permitirá el diseño de estrategias educativas sobre sexualidad

que puedan resultar más eficientes.

El estudio realizado muestra que los estudiantes cuentan con conocimiento y actitudes sobre la sexualidad que pueden ser consideradas como positivas; sin embargo, muestra áreas importantes en las que requieren más apoyo e información. Los estudiantes participantes sostienen que es necesario que se le dé más importancia a la educación sexual dentro de los planes de estudios, que se desarrollen recursos actualizados y que se generen espacios para el intercambio de opiniones.

Los resultados indican que deben presentarse mejoras en la educación sexual en el nivel superior; esto implica consolidar un entorno universitario más abierto, accesible y respetuoso, en el que los estudiantes se reconozcan como agentes activos de su salud sexual y en el que la educación en esta materia contribuya, no solo al bienestar individual, sino a la construcción de una sociedad más informada, equitativa y sensible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Caricote, E. (2008). La influencia de los padres en la educación sexual de los adolescentes.

Revista Educere, 12 (40), 79-87. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35604010.pdf>

Escobar, M. (2010). *Educación integral de la sexualidad en el sistema educativo Guatemalteco: un*

estado del arte. Dirección General de Evaluación e Investigación Educativa, Ministerio

de Educación. [https://eis.org.gt/nuevo/wp-content/uploads/2018/08/estado-del-](https://eis.org.gt/nuevo/wp-content/uploads/2018/08/estado-del-arte-eis-en-guatemala.pdf)

[arte-eis-en-guatemala.pdf](https://eis.org.gt/nuevo/wp-content/uploads/2018/08/estado-del-arte-eis-en-guatemala.pdf)

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2024). *Educación Sexual Integral*.

Página web de la UNFPA. <https://www.unfpa.org/es/educaci%C3%B3n-sexual-integral>

Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). (1 de marzo de 2024). *Promueve Chequeo*

PrevenIMSS acciones de salud sexual, detecciones y prevención de ITS. Página web del



IMSS. <https://www.imss.gob.mx/prensa/archivo/202403/103>

List, M. (2011). *Lo social de lo sexual, algunos textos sobre sexualidad y desarrollo*. Ediciones EON.

Montenegro, H. (2000). The relevance of sexual education. *Revista Médica de Chile*, 128(6), 571-573. <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872000000600001>

Organización Mundial de la Salud (OMS). (10 de octubre de 2019). *Recomendaciones de la OMS sobre salud y derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes*. WHO documents production services.

<https://www.who.int/es/publications/i/item/9789241514606>

Orozco-Rodríguez, M. (2021). Contexto socio-histórico de la educación sexual en México: Políticas y programas para la educación sexual integral [Conferencia magistral]. XVI Congreso Nacional de Investigación Educativa, México.

Pérez, G. y Lugo, M. (2021). *Diagnóstico nacional sobre el embarazo adolescente*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Ramos-Ruiz, L. (2020). Es educación sexual un tema pendiente en la población. *Vida Universitaria*. <https://vidauniversitaria.uanl.mx/expertos/es-educacion-sexual-un-tema-pendiente-en-la-poblacion/>

Secretaría de Salud. (2020). *Panorama epidemiológico de las enfermedades no transmisibles en México, 2020*. [Documento PDF]. Página web de la Secretaría de Salud. https://epidemiologia.salud.gob.mx/gobmx/salud/documentos/pano-OMENT/panoepid_ENT2020.pdf

Serrano, L. (2020). *Representación de la sexualidad en la serie Sex Education desde la perspectiva de los usos y gratificaciones en los adolescentes*. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. <https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/655133>



Tapia, M. (2018). Educación sexual para todas y todos: la asignatura urgente para el logro de la igualdad en México. *Revista El Cotidiano*, 212, 23-28.

<https://elcotidianoenlinea.azc.uam.mx/index.php/numeros-por-articulos/no-212-genero/educacion-sexual-para-todas-y-todos-la-asignatura-urgente-para-el-logro-de-la-igualdad-en-mexico>

La Revista utiliza códigos para identificar al Revisor y al equipo de PARES REVISORES. Si tiene dudas o consultas, contacte a:
contacto@cienciayreflexion.org
Código de Editor: 104
Código de Revisores: 790

